

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. . . . . 6 reales.
Por tres id. . . . . 16
Por seis id. . . . . 32
Por un año. . . . . 60

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION, Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente a la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion. . . 24 reales
Por comisionado. . . . . 26

ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION, Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.



GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

UN CONSEJO SIN CONSEJO.

Los ministros están reunidos en la Presidencia. El viaje de la reina les obliga á separarse por algunos dias, y quieren dejar terminados varios asuntos.

El Presidente.—¿Estamos todos?
—Falta el niño perdido.
—Ah, si, Canovitas. No contaba yo con él. ¿Y los demás?
—Estamos todos de cuerpo presente.
—¿Caracoles! No andemos con bromas.
—Quiero decir que estamos aquí.
—Primera cuestion: nombramiento de embajadores.
El ministro de Estado.—Pido la palabra.
—Hable Vd., D. Manuel.
—¿Tienen Vds. confianza en mí?
—Hombre ¿pues no la hemos de tener?
—Pues lo mismo me sucede á mí con mi hermanito.
—D. Manuel, Vd. tapa algo.
—Mi hermano debe ir de embajador á Roma.
—Ya la soltó.
—¿Estamos convenidos?
—¿Qué hemos de estar, hombre, si eso no puede ser!

—No puede ser.
Todos.—¿No puede ser!
—En primer lugar, D. Manuel, hay que tener presente que este ministerio es liberal... no olvidemos esto, liberal.

Todos.—¿Liberal, muy liberal!
—Ahora bien; su hermano de Vd. ha estado al lado de Francisco II, y por el bien parecer siquiera... debemos enviarle á Paris.

—Me conformo. Hablando se entiende la gente.
Posada.—Es claro; las cuestiones árdnas deben resolverse por la libertad.

—Pues sigamos siendo liberales.
Todos.—¿Liberales, muy liberales!
—Pasemos á la cuestion de elecciones.

—Eso corre de mi cuenta.
—¿D. José, me han dicho que piensa Vd. cruzarse de brazos.

—Así parece.
—¿Y si nos birlan?
—¿Soy yo manco?

—Pasemos ahora á la cuestion de los obispos.
—Esta es la mas negra.

—Vamos á ver ¿qué hacemos con los obispos?
—Eso digo yo.
—Es preciso que entreguen los bienes.

—Pues no los entregan.
—Tomemos una determinacion.
—Sí, tomemos algo.

—Yo opino, señores, por que nos vayamos con tiento, sin perjuicio de examinar el asunto.

—En resumidas cuentas ¿qué se hace con los obispos?

—¿No les parece á Vds. que aplacemos el asunto para otro dia?

—Casi tiene Vd. razon.
Posada.—Si lo he dicho, todas las cuestiones se resuelven perfectamente por el criterio de la libertad.

—¿Pues sigamos siendo liberales, muy liberales!
—Toca su turno á la cuestion de imprenta.

—Hoy se han denunciado dos periódicos.
—¿Nada mas?

—Yo he dispuesto que cada juzgado de Madrid se encargue de examinar los periódicos que corresponden á su distrito, y denunciarlos oportunamente, — por aquello de que mas ven cuatro ojos que dos.

—¿Bien por D. Fernando! Como que este D. Fernando me va ya haciendo tilin.

—¿Ah! es de la buena madera... unionista de pura sangre.

—¿Señores, tanto favor!
—Basta de mogigangas.

(Mirando el reloj).—Tres horas ha durado el consejo.

—No dirán que hemos perdido el tiempo.
—Con que hasta la vuelta.

—Mi general, se nos ha olvidado hablar de la monja.

—Abur, que estoy de prisa.

Después del Consejo.

Posada Herrera (solo).—No me cansaré de repetirlo. Todas las cuestiones deben resolverse por la libertad... Pero entendámonos... por la libertad que debe tener un ministro para hacer lo que le convenga. Ahora vámonos á dormir la siesta.

Luis Rivera.

EL GRITO.

I.

Que los neos conspiran, es un hecho; que son tontos de la cabeza, es otro hecho; y que tienen fé en el porvenir, es un hecho, —y derecho.

Y para convencerse de esto, no hay mas que echarse á la calle.

Sí, señor; echarse á la calle y seguir los pasos del último neo que pueda uno encontrarse á la vuelta de una esquina; un obispo, verbi gratia.

—¿Ay, qué belen y qué faitiguillas! decia la otra noche un canónigo de Toledo. ¿Pues no dicen que el

rey de Roma se desangra? ¡Ole, gitana! Verá Vd., verá Vd. la que se arma!

Decididamente se va á armar. Me consta. Lo sé de fijo. Poseo el secreto. Me lo ha contado, en un rapto de enagenacion mental, un sacristan de mi parroquia, que suele distraerse cuando bebe.

Oye, lector amigo, ó, como diria el P. Claret: atienda al golpe:

II.

De cómo empezó la cosa.

Les gens du même avis, ne sont jamais d'accord. LAVILLE.

—¿Está el Sr. D. Gabino?
—Sí, señor; ahí está comiendo un biftek con muchas patatas.

—Dígale Vd. que le espera un ministro de Dios.
—Voy en seguida. Mire Vd., ya sale.

—¡Hola, Sr. D. Gabino!
—Beso á Vd. todo lo besable. Le he conocido á Vd. en el olor.

—Eso es lo que tiene el llevar olor de santidad. Pues yo venia á abrirle á Vd. el pecho.

—No, hombre, no; tiempo habrá para eso.
—A abrirle á Vd. mi pecho. ¿Ya sabrá Vd. que la tenemos medio armada?

—Sí, señor, si yo he sido el primero en quitarme la levita y los...

—¿Vd. es un grande hombre! Entéreme de la combinacion.

—Mire Vd., Nocedal está dejándose crecer la barba, por aquello de cuando la barba de tu vecino...

—Sí, sí, entiendo.
—El cardenal Puente hablará á sus amigos; ya sabe Vd. que él para esas cosas no es hombre que se muerde la lengua...

—Con que no, ¿eh?
—Aparisi va camino de Santa Lucía...

—¿Hombre, bien!
Caminito de Santa Lucía me dijo un gitano que si le queria.

—¡Eso es! ¡Oh! ¡Aparisi sabe mucho! Lleva todos los documentos de esta trama dentro de un melon de Valencia.

—¿Eso es bueno?
—¿El melon?
—No; Aparisi.

—En una palabra; solo falta...
—Sí, acordar cuál ha de ser nuestro grito. A eso vengo.

—Yo creo que debe ser un grito pelado...
—Entonces... ¡mueran los calvos!

—¿No, señor! ¡Viva España! ¿hay nada mas pelado que España?
—No estoy conforme.
—En ese caso; cuénteselo Vd. á su tia.
—No, á la tia no hay que hablarle de esto. ¡Buena está la tia!

—Sí, la tia es la madre del cordero.



—¡Pobre cordero!  
—¡Chiton! Gente viene.

III.

En el silencio de la noche.

¡Esto se vá!  
APARISI Y GUIJARRO.

—¡Guau! ¡guau! ¡guau! ¡guau!  
—¡Hola! ¡Ahí viene el P. Sanchez!  
—¡Señores... alerta! ¿Ha llegado el momento?  
—Sí, señor; ¿viene Vd. armado?  
—Aquí traigo las tijeras.  
—¡Adelante!  
—¿Cómo debo gritar?  
—¡Como un desesperado!  
—No digo eso, hombre; ¿qué debo decir?  
—Vd. debe decir misa. Nada mas que eso.  
—¡Caramba, hombre! ¿Cuál es nuestro grito?  
—Se ignora; pero puede Vd. decir: ¡viva la Papa!  
—¿Es lo mismo viva la papa?  
—No, hombre, que pueden creer que se alude al estómago.  
—Ahí viene D. Cándido. ¡Chist! Eh, D. Cándido, ¿cómo se grita?  
—¡Abriendo mucho la boca!  
—¿Pero... qué se dice?  
—Hombre, se dice que la corte está en Zarauz.  
—¡Canastos! ¡Que cuál es nuestro grito de guerra!  
—Ah, ya. ¡Viva el rey! ¡Eso siempre!  
—¿Pero el rey... absoluto?  
—No: el relativo.  
—Ea, ¿se arma?  
—¡No hombre, no, que hay aquí unas señoras...  
—Esperemos.

IV.

Epístola moral.

Ordo ducit ad deum.  
SAN AGUSTIN.

Señores redactores de *El Pensamiento Español*. —Lo sé todo; estoy en inteligencia con todos los hombres que no la tienen, y vamos á armar un escandalito que suene. Ahora mismo me voy á poner una camisa embreada. ¡Viva la religion! ¡Si no hay Dios que pueda con nosotros! Y entre paréntesis (.....) ¿qué grito vamos á dar cuando nos lancemos? Orden, orden sobre todo! ¡viva la religion, qué demonios! El caso es dar un grito equívoco, ó por mejor decir, equivocado. Un grito que seduzca á las *masas*, porque con las *masas* se puede hacer un pan; sí, señor, un pan como unas hostias! Digamos ¡*mueran los caseros!* ¿Eh? ¡qué ideas se me ocurren! Digamos ¡vivan los capellanes! ó ¡viva Capellanes! que viene á ser lo mismo, y nos seguirán las señoras. Y si esto no bastara, entonces... digamos compungidos: *Abre, María...*

EL MARQUES DE LA LAMPARILLA.

V.

Ultimatum.

La nariz tiene polida  
Bien medida  
O muy bien proporcionada  
JUAN DE LA ENGINA.

—¿Qué hacemos?  
—¿Qué determinamos?  
—¡Pronto!  
—¡Vamos!  
—Aquí hay un pliego de Vich.  
—¡Abrirlo!  
—¡Leerlo!  
—¡Atencion! Es del reverendo padre. Dice así:  
—¡Sea el grito... cualquiera! ¡pero gritar muy alto, muy alto, muy alto!  
—¡Qué nariz tiene este hombre! ¡Qué talento, y qué letra menuda!

VI.

Ad pedem literæ.

¡Arza, nene!  
EL GORDITO.

—¿Veis esos hombres que acaban de construir esa escalera de mano? Es una escalera aérea, como las del Circo; es interminable. Tiene dos ó tres millones de palos; el mismo número que ha de llover sobre las costillas de los réprobos.

—¿Para qué es esa escalera?  
—Vedlo. Para que suba por ella D. Gabino.  
—¿Pues cómo así?  
—La orden de Vich va á ser cumplida. D. Gabino se pierde en las nubes. ¡Va á poner el grito en el cielo!  
Eusebio Blasco.

LOS DESTINOS.

—Lo he dicho ya veinte veces; ó va mi hermano á París, ó en el seno del gobierno habrá la de San Quintin.  
—Pues yo no escucho razones; la direccion que pedí, ha de dárseme ahora mismo...  
—Y á mí un gobierno civil.  
—Yo quiero catorce estancos...  
—Yo que á mi suegro infeliz le trasladen con ascenso...  
—Yo estoy harto de servir, y pido una canongia en Murcia ó Valladolid.  
—Yo quiero una charretera regalar al chiquitin...  
—Y ¡ay! ¡si no se me coloca!..  
—¡Ay! ¡si se olvidan de mí!..  
—¡Ay! ¡si me dejan cesante!..  
—¡Ay! ¡si me pongo á escribir!..

—¡Ola! señor don Antonio...  
—Abur, amigo don Luis.  
—¿Va Vd. por fin á Granada?  
—Sí, voy... á armar un motin.  
—¿Pues no era ya cosa hecha?  
—¡Vaya! ya se vé que sí... pero D. Ramon no quiere...  
—¿Cuál?

—¡Como si hubiera mill!  
—El protector de Marfori, que aun manda casi en Madrid.  
—¿Qué me cuenta Vd?  
—La cierto; desde Loja hasta Guadix lo mismo que antes gobierna; pide, y no hay más que pedir.  
—Pues tampoco es floja broma la que me han jugado á mí; me ofrecieron un gobierno y sin él me quedo al fin, porque á un primo de D. Cándido quitarle... fuera deslíz.  
—Y de Pepe, ¿qué se sabe?  
—Nada pudo conseguir.  
—¿Y de Antonio?

—Que le nombran representante en Haití...  
—De modo que nuestra gente...  
—Nuestra gente está en un trís, y ya verá lo que es bueno cuando se acabe el botin.

Pueblo que en todos los tonos oyes á muchos decir:

—este gobierno no sirve,  
—esto no va bien así.  
No pienses que en tu provecho manejan pluma é fusil, todos son unos, y todos de medrar buscan el quid. El mal que te aflige há tiempo, cáncer es que hay que extinguir; y arriba, en medio y abajo tiene profunda raíz. No es talento, son virtudes lo que hay de menos aquí; y no han de nacer del fango de la corrupcion servil. Ningun líquido se aclara sin pasar por el tamiz, y el fuego que acendra el oro á polvo reduce el zinc. Guerras fueron de destinos cuantas en España ví, y si destinos tan pobres es cosa que hace reir, ¿quién no llora recordando los *destinos* del país?

Manuel del Palacio.

EN TRAJANÓPOLIS.

I.

—¿Qué haceis ahí en cuellillas y con sendas velas en las manos, oh fieles de Trajanópolis? ¿Andais buscando alfileres? ¿Se os ha perdido algun artículo de alguna Constitucion, ó es que convertidos en Diógenes buscáis al hombre?

—Buscamos, no al hombre, sino á nuestro obispo.  
—¡Oh malaventurados! Alzaos, pues, y apagad las luces enemigas de vuestro prelado. Yo tambien soy de los fieles á pesar de mi sombrero de copa. Yo sé donde está...

—¿Dónde, dónde?  
—En España. En Vich, pátria de Balmes, de Ribot y del salchichon.

—¿Qué filósofo es ese que acabas de nombrar?  
—Ese no es filósofo: es... es un picadillo de carne; de la carne de aquel animal que abominó Mahoma, y que constituye lo mas preclaro de la fama ausonense.

—¿Y nuestro prelado á ido á ver á los dos filósofos que antes dijiste? Por Cristo y por Mahoma dínos la verdad.

—Hablaré como me pedís. Ribot está en Madrid, Balmes ha muerto...

—¿Luego solo queda allí el salchichon?  
—No. Allí hay canónigos, muchos canónigos; curas, muchos curas; beatas, muchas beatas, y ahora algunos obispos de paso.

—¡Oh cristiano! Templá la curiosidad de estas ovejas *in-partibus*. Nuestros hijos no están confirmados; nuestro obispo no está con nosotros. ¿Por qué no viene?

—Es confesor de la reina de España.  
—Pero... honramos á tu soberana creyendo que no se confesará diariamente. En el resto del año ¿qué hace?

—Escribe folletos, artículos y comunicados en los periódicos. Ya ha dado á luz una porcion de obras en un idioma que él modifica todos los dias, y ahora mismo acaba de participar al público que si se hubiera hallado entre vosotros...

—¿Nos habria confirmado?  
—No. Habria protestado contra el llamado reino de Italia.

II.

Regocíjate, Trajanópolis, tú no ves á tu obispo. Dichosa la grey cuyo pastor amoroso silba desde lejos y perfecciona la pecuaria en agenas diócesis.

El divo Claret fomenta para servicio de Dios la prensa periódica inventada por Satanás.

De su boca manan los honestos conceptos contenidos en *La llave de oro*.

El abomina del progreso moderno, procurando reducir á los españoles al envidiable estado de Roma y de Turquía.

El identificará el imperio de los Pontífices romanos con el nuestro ó perecerá en la demanda.

¡Seis mil miserables piastras por tan gran servicio!

¡Oh Trajanópolis predilecta del Señor! Gózate y retoza regocíjadamente, que el progreso moderno caerá herido por los rayos de fuego de tu prelado.

«Ay mamá, que noche aquella...»

en que los súbditos del Papa y los del sultan, regidos por unas mismas leyes, confraternicen, dándose la mano que se les deje libre por un rato!

Entonces la Europa...

III.

¡Oh pueblo, siempre voluble!  
Trajanópolis rinde culto al zancarron; se vuelve á la Meca para orar; abusa de la circasiana y de la georgiana; no tiene noticia de Kempis y se circuncida con la obstinacion mas acérrima.

¿Qué hace su prelado?

«Acude, corre, vuela...»

¡Ay! ni por esas.  
El padre Claret ha corrido ya mucho mundo; ha volado muy alto; pero no acude.





UNA IDEA DESAMORTIZADORA

— ¡Compañeros, mucho ojo, que nos quitan la religion!

Víctima del presupuesto constitucional, esclavo todo el año del confesonario, aprovecha esta breve temporada que debe ser menos propicia al pecado, y descansa contemplando la fabricacion de los salchichones, emblema de la superioridad del dogma neocatólico sobre el mahometano.

Mientras reinen en España el constitucionalismo y el culto esclusivo, no esperéis ¡oh trajanopolitanos! á vuestro prelado.

Roberto Robert.

POLITICA AL POR MENOR.

Un reloj que se atrasa es un liberal que se resella. Todos los relojes que compra O'Donnell se descomponen.

Y es que tienen el muelle real interesado.

Acabo de oír un canto patriótico.

La patria se parece á ciertas buenas mozas, á

quienes se ronda para que despierten y hagan de las suyas.

— ¿Quiénes son los hombres que tienen mas lista la memoria?—Los memorialistas.—¿Y un memorial qué es, si bien se mira? —Un memo real ó poco menos.

Se puede probar que uno y uno son cuatro, sumando á O'Donnell con cualquier desdichado.

Una señora de las que firman exposiciones en contra del reconocimiento de Italia, me preguntaba hace dias:

—¿Qué mujer le gusta á Vd. más, la mujer de Esparta ó la mujer de Roma?

—La mujer de su casa, respondí en seguida.

¡Qué pronto ascienden algunos hombres en este país! En este momento estoy viendo elevado á un farolero que hace un instante estaba en el suelo.

Quando apareció en París la última novela de Victor Hugo, todos los periodistas del vecino imperio nos dijeron lo que era un miserable de Francia.

Ningun periodista de Madrid podrá definir el miserable de España.

Y es que aquí los miserables están sobre los periodistas.

Eusebio Blasco.

Nuestro querido amigo Sr. Balart ha dirigido á *La Democracia* la siguiente carta:

«Sr. D. José María Carrascon:

Mi querido amigo y compañero: Ya que la *Democracia* ha dado con amistosa simpatía tan repetidas noticias de mi penosa dolencia, tómese Vd. la molestia de publicar un hecho que honra sobremanera al señor D. Melchor Sanchez de Toca. El ilustre profesor á cuya ciencia singular debo la vida, no ha consentido en aceptar retribucion ni muestra alguna de agradecimiento por la larga y esmerada asistencia que me ha prodigado, en union con su distinguido discípulo el doctor D. Luis Navarro. Aun á riesgo de ofender su modestia, tan grande como su saber, tengo empeño en dar publicidad á este rasgo de noble desinterés, ya que la generosidad de mi respetable amigo me impide manifestarle de otro modo la profunda gratitud que vivirá eternamente en mi alma.

Sabe Vd. que le quiere de veras su afectísimo amigo y compañero Q. B. S. M.—Federico Balart.»



Rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

¿Qué podremos añadir nosotros á la elocuente y sentida carta del Sr. Balart?

El noble comportamiento, la extrema generosidad del Sr. Sanchez Toca,—de que hartos ejemplos ha dado en su larga vida, consagrada á la ciencia y á la humanidad—no causan en nosotros menos alegría que el anuncio de la curacion de nuestro querido amigo y compañero.

## CABOS SUELTOS.

No crean Vds. una palabra acerca de la próxima llegada del cólera.

Algunos periódicos aseguran que en Madrid hay casos.

Naturalmente: los neos se encolerizan todos los días.

—¿Conoce Vd. á aquel hombre que va por allí?  
—No señor: ¿quién es?  
—Es el futuro regente del reino.  
—¿De veras? Cuénteme Vd., cuénteme Vd.  
—Si señor: es un cajista muy bueno, que probablemente será regente del Reino, periódico de la tarde.

Mi amigo Santisteban ha escrito una comedia titulada *Las orejas del lobo*.

Yo voy á escribir otra: *Las orejas de Posada*.  
A ver si la silban, y mi hombre se queda sordo.  
Entonces podrán decir los neos: tiene ojos y no ve, orejas y no oye.

Y basta ya. No tiremos de la oreja á Jorge.

Oído. Dicen los periódicos que el Duque de Sesto hace visitas á la monja.

Me empiezo á escamar.

Y dicen que *la va á ver*.

Me continúo escamando.

Y que.....

En fin, me escamo de verdad.

¡Ay Sr. duque de Sesto!

¿Qué es esto?

¿Está Vd. como una esponja y va Vd. hacer visitas á la monja?

¿Quién dijera!

¡Vamos! ¿Se puede creer?

¡Pues es una friolera!

¡No me queda mas que ver!

Un periódico de cuyo nombre no quiero acordarme (aquí para entre nosotros, *La España*) ha publicado una gacetilla con este epígrafe:

¡Atencion: mano al boton!

Hombre, hombre, hombre, ¡que se ruborizan las niñas, caramba!

Ya está ahí, ya está ahí *La Dinastía*.

Va á ser un periódico muy liberal.

Nuestro número de hoy ha sido denunciado por los párrafos que aparecen en blanco.

*La Dinastía* se publicará en papel de color de rosa. Saldrá á una hora conveniente.

Letra redonda y tipo grueso.

Al frente llevará un grabado representando dos manos enlazadas como en los antiguos billetes del banco.

El Sr. Moreno (obispo) va á ser nombrado ayo del príncipe de Asturias.

¿Si cambiará luego de color?

Dice el obispo de Urgel en su protesta, que ha tenido que ir á Panticosa á recobrar la salud que se le alteró combatiendo los errores modernos.

¡Pues no se altera poco S. I.!

Esto no le impide llamar al reino aéreo de Italia aborto monstruoso de perfidias, de traiciones, de vilezas inauditas, de ignominias y de barbarie atroz.

Si despues de esta descarga no llega al tercer grado la enfermedad de S. I., confieso que es de bronce.

Se ha reconocido el reino aéreo:

Con este motivo se han puesto de luto los neos.

El duelo se despide en el estómago.

El fósforo es un asunto político.

La cosa arde.

Un anuncio de *La Correspondencia* nos da esta luz de cerilla que causa *cerote*:

—¡Venga la remesa! Para setiembre á cuarto la caja.

¡Horror! Se conspira y se anuncia por un fósforo. Al frente de las cajas debe ponerse este letrero:

El que quiera conspirar debe comprarme al instante, pues siendo yo de Cascante me gusta mucho *casar*.

—Oye, marido mio, yo he protestado contra el reconocimiento de Italia, y no me han hecho caso.

—Si, mujer, si, te han hecho caso, se ha reido de tí GIL BLAS.

—Pero ¿y el gobierno?

—Hija mia, bueno estaria el gobierno si hiciera caso de las mujeres.

La córte se fué á Vizcaya...

¡Vaya! ¡vaya! ¡vaya! ¡vaya!

La Granja ha quedado sola...

¡Hola! ¡hola! ¡hola! ¡hola!

Zarauz es un sitio ameno...

¡Bueno! ¡bueno! ¡bueno! ¡bueno!

¿Habrá truenos? ¿Qué apostamos?

¡Vamos! ¡¡¡vamos!!! ¡¡¡vamos!!! ¡¡¡vamos!!!

El *Pensamiento Español* apareció el otro dia con orla de luto.

¿Y todo por qué? Porque la *Gaceta* ha publicado el nombramiento de D. Augusto Ulloa para la embajada de Italia.

El luto del *Pensamiento* ha producido un disgusto á D. Augusto.

Preguntó D. Augusto á un amigo:—¿Por quién lleva luto ese periódico?

Y le dijo el amigo:—Por Vd.

Cate Vd. á D. Augusto *escamatisimo* y preguntando á todo el mundo:

—¿Saben Vds. por dónde me ha entrado el tiro?

Ya ningun neo se escapa

de escribir cartas al Papa.

Pidiendo firmas sin cuento

vocifera *El Pensamiento*.

Tantas firmas ¿para qué?

¿Va usted á hacer un pagaré?

Y eso de pedir dinero...

me hace gracia, caballero.

Pobre estará el Padre Santo...

¡Pero no tanto, no tanto!

La religion manda orar,

pero no manda pagar.

Y sino ¿dónde está escrito

que el pagano es un bendito?

## Histórico.

Por buscar ciertas firmas femeninas

un periodista neo,

se ha quedado en un mes como un fideo.

Esto es muy natural y muy sencillo:

—¡Algo habia de hacer el pobrecillo!

Dicen que va á colocar

por fin el ayuntamiento,

la estatua de Mendizabal

en la plaza del Progreso.

Mirando á los *unionistas*,

le dirá la estatua un neo:

—Tú me quitaste la breva

y aquellos se la comieron.

Leemos en *Las Noticias*:

—«Ayer fueron detenidas dos mujeres por escandalosas, y dos hombres por la misma causa.»

Esto de llamar *escandalosas* á los hombres, estaba reservado al periódico que llamó gran hacendista á Castro, y que el mejor dia se lo llamará á Alonso Martinez.

El Sr. Fernandez y Gonzalez, autor de dos poesias dedicadas al *Rasgo* de marras, ha sido obsequiado por una alta persona con una pluma de oro y piedras preciosas.

Ya nos parece oírle exclamar, dirigiéndose á su nuevo ídolo:

¿Quién hay que cual tú presuma de grande y de generosa, cuando por tan pobre cosa me has dado tan rica pluma?

Telegrafia particular de GIL BLAS.

Valladolid 1.º de agosto.

Ya pareció aquello.

El entusiasmo ha sido tan completo, que el Esqueva se ha salido de madre, y le ha faltado poco para salirse de abuela.

La crisis metálica continúa.

Búrgos 2.

El Papamoscas ha estrenado hoy un traje de gala. Con este motivo tuvimos una gran funcion en el teatro, donde solo se ha echado de menos al galan Alonso Martinez.

La noticia del reconocimiento del reino de Italia tiene á la catedral mas muerta que viva.

Vitoria.

... en toda la línea.

Conviene advertir que en esta línea hay muchos puntos... suspensivos.

Tolosa 3.

La fabricacion de papeles adelanta de dia en dia. Hoy hemos preparado uno de *aguas*, que no hay mas que pedir.

Lo que tiene poca salida son las armas de fuego. ¡Buen chasco se han llevado los que nos anunciaron *la gorda!*

Aquí lo que tenia que pasar ha pasado ya.

San Sebastian...

...Andaba desnudo.

Se cree que iria hácia la playa.

El mar está hace algunas horas muy inquieto.

Sin duda ha olido algo.

Zarauz 4.

Un señorito de cabello rizado acaba de entrar en el baño, despues de haber dicho dirigiéndose al mar: —¡Ola, ola!

No hay para qué decir que las olas no le han hecho caso. Nadie sabe lo que sucederá por aquí; lo cierto es que todo el mundo está con el agua á la boca.

## MENESTRA.

Ha llamado justamente la atencion de los inteligentes los magníficos dibujos de D. Valeriano Becquer, publicados en *El Museo Universal*.

El que representa *las jugadoras*, escena de costumbres de Aragon, es un cuadro perfectamente concebido y detallado con inteligencia.

El grabado es del Sr. Rico, y se distingue de lo que generalmente se ve en las publicaciones españolas.

Como GIL BLAS se ve precisado á criticar todos los días, da un brinco de gozo siempre que se le presenta ocasion de rendir tributo al trabajo y al talento.

Ya están en Madrid Romea y Valero, que en union con Teodora y otros artistas trabajarán el año próximo en el Príncipe.

Quiera el cielo que dure mucho la armonía.

Mientras la autoridad nos cercena la libertad de escribir, la libertad de exámen, la libertad de asociacion, concede ancho campo á la libertad del vicio.

La calle del Príncipe es el sitio obligado de esas bandadas de mujeres que cuentan en voz alta sus escandalosas aventuras y sus tratos del momento.

Nadie se ve libre de una bufonada ó de un grosero apóstrofe.

Y cuidado, señores, que á mí nada me espanta; ¡pero, por Dios, todos tenemos familia!

Por todo lo no firmado,

EUSEBIO BLASCO.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.

MADRID.—1865